

si el Profesor va á la Catedra
de quimica á dar sus leccio-
nes, es por su voluntad, ma-
die se lo ha mandado, y
hasta ha tenido intencion
de dar las lecciones en su ca-
sa. Lo que ha necesitado
hasta ahora p^o su expli-
cacion, lo ha pagado el Pro-
fesor de su bolsillo, y aun
á corta de el ha pedido á
Madrid algunos instrum-
mentos. ¿No responde la de-
licadeza de un Profesor el
que tenga q^e pedir cuatro
ó seis cuartos p^o comprar
unas flores raices, p^o p^o pa-
gar á un mozo q^e y q^e el
distribuidor de los libros du-
cador diga q^e el se encarga
y no habida nada de lo q^e
se le ha pedido, y si lo ha
hecho no ha servido?
¿Y á quien me veo precisa-
do á pedir lo q^e me hace
faltar á uno q^e dicen q^e
el Curador de la Catedra y
todos lo saben menos el
Profesor. Si alguna vez
se ha hecho alguna dili-
gencia p^o comprar algu-

